

Descripcion de las Islas Batanes en 1830

INTRODUCCION

El grupo de las Batanes, que comprende las islas principales de Batán (antes Basay), Sabtang e Itbayat, y otras de menor extensión e importancia, está situado a unos ciento veinte kilómetros de la costa norte de Luzon, no lejos de la punta sur de Formosa.

En el año 1686, pisó tierra por primera vez en Batanes el dominico misionero de Babuyanes P. Mateo González, y a poco, se dirigió a Manila para impetrar del Superior Provincial permiso para evangelizar las islas. Y con dos religiosos que este le concedió, regresó en seguida a las Babuyanes. Desde allí se embarcó de nuevo para las Batanes, acompañado de un solo religioso, el P. Diego Piñero, mientras tanto que el otro se encargaba de la administración espiritual de Babuyanes.

Los batanes dispensaron a ambos misioneros las mayores muestras de veneración y de respeto, lo cual animó al P. González a comenzar la conversión sistemática de las islas. Sin embargo, antes de empezar quiso entrevistarse otra vez con el Superior Provincial. Durante su ausencia, el P. Piñero se impuso en la lengua y costumbres de los batanes.

Por tercera vez arribó el P. González a Batanes, en compañía del P. Juan Ruiz y Suárez (Rois), encontrando al P. Piñero bien versado en la lengua del país y en las costumbres de los isleños. Desgraciadamente, a los dos meses murieron los PP. González y Rois a consecuencia de la destemplanza del clima. El P. Piñero, desalentado, se hizo a la mar para Cagayán, después de prometer a los batanes que volvería con otro religioso.

Aunque el P. Piñero había dejado su pobre equipaje a los batanes en prenda de que volvería, no pudo realizarlo. Y así, los habitantes de aquellos islas estuvieron abandonados a su suerte

A Description of the Batanes Islands in 1830

INTRODUCTION

The Batanes Islands, which include the principal islands of Batan (formerly Basay), Sabtang, and Itbayat, and other smaller and less important ones, are about 120 kms. distant from the north coast of Luzon, not far from the southern extremity of Formosa.

The Dominican Fr. Mateo González was the first missionary to arrive there in 1686, and a little after, he went to Manila to request permission from his Provincial Superior to evangelize the islands. With two friars appointed by the Superior, he immediately went back to the Babuyan Islands, and from there to the Batanes, with only one companion, Fr. Diego Piñero, while the other took charge of the spiritual administration of Babuyan.

The people of Batanes showed the two missionaries signs of reverence and respect, and this encouraged Fr. González to begin a well-planned system of converting the island, although, before starting, he went to consult the Provincial Superior once more. In his absence, Fr. Piñero dedicated himself to the study of the language and customs of the inhabitants of Batanes.

The third time Fr. González went to Batanes, he was accompanied by Frs. Juan Ruiz y Suárez (Rois) and they found Fr. Piñero adept at the language of the place and acquainted with the customs of the islanders. Within two months, unfortunately, Frs. González and Rois died, due to the harsh climate. Discouraged, Fr. Piñero took to the sea for Cagayan, promising to the people of Batanes that he would soon be back with another missionary.

Although Fr. Piñero had left behind with the people his meager belongings as a sign that he would return, he failed to do that. The inhabitants, therefore, were abandoned to their fate,

hasta el año de 1718, en que fue a visitarlos el P. Juan Bel, Vicario de Babuyanes. Fue muy bien recibido, no solamente en Dinaya, punto de la isla de Basay, donde desembarcó, sino también en las islas de Sabtang y Bugos. El Capítulo Provincial de 1720 le concedió dos compañeros para llevar a cabo la evangelización de Batanes, que fueron el P. Alonso Amado y el P. Francisco Mejía.

El segundo pereció ahogado junto con un donado y algunos catecúmenos en un viaje que hizo de Batanes a Calayán en o hacia el año 1723.

Según una estadística que hizo el P. Bel, durante su visita a las Batanes, residían en ellas unos treinta mil habitantes, cifras que parecen un poco exageradas. Persuadido el P. Bel de que, para dar estabilidad a aquella misión, era indispensable trasladar los batanes que quisieran seguirle, a la isla de Calayan, condujo a ella unas ciento cincuenta personas. El Capítulo de 1722 le concedió para continuar la empresa de la evangelización de Batanes, cinco sacerdotes, un hermano y un donado. Pero el malsano clima de la isla de Calayan, que sería la base de operaciones para la conquista espiritual de Batanes, arrebató pronto de entre los vivos a los PP. Bel y José de Jesús.

El Capítulo de 1729 encomendó la misión de Batanes al P. Alonso Amado, el cual persistió en la idea de agrupar en la isla de Calayan a los batanes, aunque otros opinaban que era mejor trasladarlos a Cagayan. Al fin, esta última idea se ejecutó en el año de 1741, pero con escaso éxito. Desde este momento, los misioneros dominicos dejaron pasar varios años sin hacer nada especial por los batanes, fuera de atender a los que moraban en Cagayan y a los que habían permanecido en Calayan.

En 1754, el Gobierno se prestó a pasar un estipendio anual para dos misioneros que, estacionados por entonces en Calayan, atendiesen al cuidado espiritual de los batanes. Fueron los PP. Vicente García y Joaquín Martín. Este murió en seguida, a pesar de su juventud y robustez, a consecuencia de lo malsano del clima. Igual suerte corrió el P. Azcárraga (20 denoviembre de 1755), quien juntamente con el P. Raimundo Favón, había acudido a socorrer y relevar a los dos misioneros.

Mas tarde, por orden del Superior Provincial volvió a Calayan el P. Vicente García a fin de auxiliar al P. Favón, que se hallaba enfermo, o para recoger su equipaje, si hubiera muerto ya. En este trance, el P. José Tomás Marín se animó a arriesgar

until 1718, when Fr. Juan Bel, Vicar of the Babuyan Islands, went to visit them. He was very well received, not only in Dinaya, the town in Basay Island where he disembarked, but also in Sabtang and Bugos Islands. The Provincial Chapter of 1720 granted him two companions to evangelize the Batanes, Fr. Alonso Amado and Fr. Francisco Mejía. The latter drowned with a lay volunteer and some catechists while sailing from Batanes to Cagayan in or about the year 1723.

According to the statistics gathered by Fr. Bel during a visit to the Batanes Islands, there were about 30,000 inhabitants living on the islands, a number which seemed a bit too high. He was convinced that in order to stabilize that mission, it was necessary to transfer those of the Batanes, if they so desired, to Calayan Island, and he brought about 50 persons there. To complete the christianization of the Batanes, the Chapter of 1722 granted him 5 priests, one brother, and one lay volunteer. But the unhealthy climate of Calayan, which was to be the base of operations for the spiritual conquest of the Batanes, promptly snatched away the lives of Frs. Bel and José de Jesús.

The Chapter of 1729 assigned the Batanes missions to Fr. Alonso Amado, who insisted on the idea of joining Calayan Island to the Batanes, although other believed that it was better to transfer the people to Cagayan. In the end, the latter plan was carried out in 1741, but with little success. From this time on, the years passed, with nothing special done for the Batanes by the Dominican missionaries, outside of ministering to those who lived in Cagayan and those who had continued on in Calayan.

In 1754, the government agreed to approve the yearly stipends of 2 missionaries stationed at Calayan to attend to the spiritual care of the Batanes. These were Frs. Vicente García and Joaquín Martín. Soon, the latter died, although he had been strong and young, because of the unhealthy climate. The same fate overtook Fr. Azcárraga on 20 November 1755, who, with Fr. Raimundo Favón, had volunteered to help and relieve the two missionaries.

Much later, Fr. Vicente García returned, on orders of the Provincial Superior, to Calayan, to help Fr. Favón who had fallen sick, and to collect the latter's belongings if he died. At this instant, Fr. José Tomás Marín bravely risked his life to help his

su vida para socorrer a sus hermanos de Calayan. Se embarcó, en efecto, en una endeble barquilla, el día 15 de febrero del año 1756, rumbo a Calayan. Allí supo que el P. Favón, repuesto de su enfermedad, regresaba ya a Cagayan. El P. Marín le siguió a los pocos días. Y los batanes, que se hallaban en Calayan, se volvieron a sus islas, o se trasladaron a Cagayan, donde fundaron una pequeña población, junto al cabo de Engaño.

Por entonces los dominicos no pensaron en hacer mas esfuerzos y sacrificios por la misión de Batanes, a pesar del entusiasmo del P. Marín, de los deseos del Gobierno, y de una orden expresa del Maestro General, fechada el día 13 de diciembre de 1757, en la que prohibía abandonar la misión de Batanes sin su expresa licencia. No obstante, tantos sacrificios realizados por la conversión de aquellas gentes no podían resultar estériles. Y así vamos ahora a ver el feliz éxito que tuvo una tercera tentativa.

En un informe fechado en el año 1771, el Concilio Provincial de Manila suplicaba al rey Carlos III que ayudara a la Orden Dominicana a emprender una vez más la conversión de las Batanes. Y así fue como, por mandato del monarca, el gobernador de Filipinas y la Real Hacienda discutieron el asunto y tentaron los medios conducentes a allegar los recursos necesarios. Al mismo tiempo, Su Majestad ordenaba al Padre Provincial, Fr. Manuel Gutiérrez, que designase los religiosos que habían de dar principio a la empresa. Cuando, al cabo de algunos años, el gobernador avisó al, a la sazón Provincial, P. Cristóbal Rodríguez, que estaban concluídos los expedientes para la evangelización de las Batanes, los religiosos destinados a ella ya habían ocupado otros ministerios. Sin desanimarse, el P. Rodríguez pasó una circular a los religiosos de Filipinas, pidiendo voluntarios para la misión de las Batanes. Entre los que se ofrecieron, escogió a dos de gran virtud, que fueron el P. Baltasar Fernández Calderón, ministro de Asingán en Pangasinán, y el P. Bartolomé Artíquez, párroco de Aringay, en Ilocos.

Ambos partieron para las Batanes en el año 1783. Después de algunos meses que emplearon en el aprendizaje del idioma, comenzaron la predicación del Evangelio, regenerando a muchos párvulos en las aguas del bautismo y agrupando a los adultos, que hasta entonces habían vivido en diminutas rancherías, en pueblos grandes y organizados. Desde los primeros momentos, antes de admitir a los adultos al bautismo, se consagraron a extirpar, en

brothers at Calayan. To this effect, he sailed on a rickety boat on 15 February 1756 for Calayan. There he learned that Fr. Favón, already cured, was returning to Cagayan, and Fr. Marín followed him a few days later. The people of Batanes who were living in Calayan, however, went back to their home island, or transferred to Cagayan, where they founded a small town near Cape Engaño.

At that time the Dominicans had no further plans to work and sacrifice themselves for the Batanes Mission, despite the interest of Fr. Marín, the desires of the government and an express order of the Master General dated 13 December 1757, which forbade abandoning the Batanes Mission without express licence. So much sacrifice, notwithstanding, for the conversion of those people could not be fruitless. And so, we shall now see the felicitous success of a third attempt to evangelize them.

In a report dated 1771, the Provincial Council of Manila petitioned the king, Charles III, to aid the Dominicans as they undertook once more the conversion of the Batanes Islands. Thus, on royal mandate, the Government of the Philippines and the Royal Treasury discussed the matter and took the proper means to collect the needed revenue. At the same time, His Majesty ordered the Provincial, Fr. Manuel Gutiérrez, to assign two friars to start the mission. But, when a few years later the government advised Fr. Cristobal Rodríguez, then Provincial, that the documents for the evangelization of the Batanes were already properly processed, the missionaries assigned to the mission had already undertaken other ministries. Undaunted, Fr. Rodríguez issued a circular to all the missionaries in the Philippines, asking for volunteers for the Batanes mission.

He chose, of those who presented themselves, two men of solid virtue, Fr. Baltazar Fernández Calderón, minister of Asingan, Pangasinan, and Fr. Bartolomé Artiguez, pastor of Aringay, Ilocos.

The two left for Batanes in 1783. After a few months learning the local dialect, they began to preach the Gospel, giving new life to many, through the waters of baptism, and grouping together in bigger and better organized towns the people who till then had been living in small ranches. From the very first, they strenuously sought to extirpate, before admitting the adults to bap-

cuanto era humanamente posible, los vicios, especialmente la embriaguez y el divorcio.

Con los nuevos cristianos, fundaron en seguida los pueblos de Basco e Ivaná, en la isla de Basay que el Capítulo Provincial celebrado en 1794 elevó al rango de vicarías. Dos años más tarde, obtenía el mismo honor el de Mahatao, en la misma isla.

Por este tiempo, algunos habitantes de las Batanes causaron alborotos y levantamientos que obstaculizaron la rápida propagación del Evangelio. Por este motivo, los moradores de la isla de Sabtang hubieron de trasladarse, por orden de la autoridad, a la de Basay, donde formaron dos visitas, anejas a la misión de Ivaná. No obstante, con el pretexto de cultivar sus tierras, que no habían abandonado enteramente al cambiar de domicilio, no tardaron en regresar a Sabtang. Esta circunstancia puso a los misioneros en la necesidad de crear el ministerio de esta localidad.

El celoso misionero, P. Francisco de Paula Esteban, pasó el cabo de poco a la isla de Itbayat, donde fundó la misión de Nuestra Señora.

Mientras los dominicos trabajaban en la conversión de las islas, el gobernador Basco enviaba toda clase de operarios y artífices para que instruyeran a los rudos y primitivos isleños en los diversos artes y oficios, y en el modo de edificar casas que ofreciesen garantía de estabilidad contra los tifones, tan frecuentes y destructores en el extremo norte de Filipinas.

Así estaba la conquista espiritual de Batanes, porque en lo material no hubo necesidad de conquista, en cuanto que los batanes se sometieron voluntariamente al dominio del rey de España. En 1830 apareció por aquellas islas el oficial del Gobierno, Don José María Peñaranda, quien nos dejó una interesante descripción de su estado geográfico, religioso, social, político y militar. Como es bastante extensa y algunos detalles, sobre todo en el aspecto militar, no interesarían seguramente al común de nuestros lectores, hemos entresacado aquellos datos que nos han parecido más relevantes.

Hay una copia de esta relación en el archivo de los PP. Dominicos de Filipinas, división de manuscritos, Sección de BATANES, tomo 3, documento 6, fol. 59 y sigs.

PABLO FERNANDEZ, O.P.
University of Santo Tomas

tism, the vices especially of drunkenness and divorce as far as was humanly possible.

With the new Christians, they founded in succession the towns of Basco and Ivana in Basay Island, which the Provincial Chapter of 1794 raised to the rank of a vicarage. Two years later, the bestowed the same honor to the town of Mahatao in that same island.

The inhabitants of the Batanes Islands were causing disturbances and uprising by this time and were obstructing the spread of the Gospel. For this reason, those who were living in Sabtang Island had to be transferred by order of the authorities, to Basay, where they formed two barrios that were annexed to the Ivana mission. Nonetheless, on pretext of tilling their lands which they had not abandoned entirely when they changed domiciles, they were not long in returning to Sabtang. This forced the missionaries to open a ministry there.

Fr. Francisco de Paula Esteban, a zealous missionary, went to Itbayat not long after. There he founded the Mission of Our Lady.

While the Dominicans were working for the conversion of these islands, Gov. Basco was, for his part, sending all kinds of workers and instruments to teach the unlearned and primitive islanders various arts and trades, and how to construct houses that would guarantee their safety against the typhoons that were very frequent and quite destructive in the extreme north of the Philippines.

This was how the spiritual conquest of the Batanes Islands was carried out. In the material aspect, there was no "conquest," for the people willingly submitted themselves to the sovereignty of the king of Spain. When an official representative of the government José Maria Peñaranda went there in 1830, he left an interesting account of their geographic religion, social set-up, and their political and military traditions. Because it is sufficiently long, and some details, especially those dealing with military matters would certainly not interest the general reader, we have extracted only those which we think are more relevant to our purpose. There is a copy of this report in the manuscript division of the Dominican Archives, section "Batanes," volume 3, document 6, fol. 59 ff.

Extractos de una Descripción de las Islas Batanes hecha por Don Jose Ma. Peñaranda en 1830

Se da este nombre a un grupo de islas al N. de la de Luzón, comprendido entre los 20, 12, 13 y 20, 50 de latitud N., cortándolo casi por medio el meridiano de 128°, 27, 15 longitud E. de Cádiz.

La principal de estas islas es la de Basay, por estar reunida en ella la mayor parte de la población, y ser la residencia del alcalde y los misioneros. Su extensión de N. a S. será de unas tres leguas, y su mayor ancho de dos millas, estrechando en algunos puntos hasta la mitad. En lo más N. hay un monte bastante elevado, llamado Irraya, casi cónico, y que a cierta distancia presenta el aspecto de un volcán; pero, considerándolo de cerca, no se encuentra vestigio alguno de haberlo sido, ni en la superficie ni en las capas que presentan los cortes del terreno.

Al sur del pueblo de San Carlos, y casi en el centro de la isla hay otro pico menos elevado, llamado Matarem, del que se desprende una cadena que corre por toda la isla, siguiendo la mayor extensión y que solo se halla interrumpida al E. del pueblo de Santo Domingo, dejando un paso entre ella y el Irraya para la contracosta, con pequeñas ondulaciones solamente, y un hondo barranco sobre la derecha del camino, que tiene apariencias de un hundimiento.

Los estribos de estos montes forman muchas puntas salientes, terminando siempre en escarpadas, las mas veces rodeada de pie-

A Description of the Batanes Islands in 1830 **written by Jose Ma. Peñaranda**

"Batanes Islands" is the name given to a group of islands north of Luzon, located between $20^{\circ} 12' 13''$ and $20^{\circ} 50'$ north latitude, and E longitude $128^{\circ} 27' 15''$ cutting it almost in half.

Basay Island is the principal island where the majority of the people live, and where the alcalde and the missionaries have their residence. Its north-south extension is about three leagues, and at its widest it measures 2 miles, although at certain points it is narrower up to the middle of the island. At its northernmost extremity, there is a high enough mountain called Irraya, forming almost a cone, and, from a distance, it looks like a volcano. But seen closer, not a single sign tells that it had ever been one, either on the top soil or on the layers that appear from the faults of the earth.

South of the town San Carlos, almost at the center of the island, there is another less elevated mountain called Matarem, from which a chain of elevations runs all along the island, its farthest extension being up to east of the town of Santo Domingo, where it ends and opens a pass between it and Irraya, leading to the opposite coast, along lowly undulations and a deep cleft on the right side of the road, giving the impression that there had been a break there.

On the ridges of these mountains there are many prominent peaks that always end in crags, most of them surrounded by

dras que impiden su aproximación, y dejando entre sí pequeñas radas en donde están situados los pueblos.

La composición del terreno es de arcilla, generalmente muy roja, aunque también se encuentra negra en el fondo de algunas cañadas, tal vez muy propia para una fértil vegetación, si no se opusieran a ello otras causas accidentales. Las rocas que coronan los montes más altos son calcáreas, idénticas a las que ciñen las orillas del mar, presentando los mismos huecos e irregularidades que las que actualmente se hallan batidas por las olas; y, donde se descubren las capas interiores, se ven algunas de arena mezclada con piedrecillas calizas y arcillosas; pero rara vez se encuentra algún vestigio de roca primitiva. En las playas suelen hallarse algunos pedazos pómez arrastrados de Claro Babuyan, o isla del volcán, por las corrientes.

Los montes son más tendidos en general por el O., en cuya costa se hallan situados todos los pueblos, menos el de San Antonio que lo está al S.

El más N. es *Santo Domingo de Basco*, cuyo sobrenombre tomó del general que mandaba las Islas al tiempo de la conquista, por ser la cabecera de la provincia que entonces se fundó con el nombre de La Concepción.

Su situación es, en terreno llano elevado, como unas 25 varas sobre la superficie del mar, y rodeado por las ramificaciones del Irraya y Matarem, en cuyas faldas, y en algunos recodos que forman, tienen sus siembras y bastantes árboles frutales.

Sus calles, aunque no muy anchas, son rectas y con arboledas que adornan las cercas de las casas, pero sucias y mal compuestas, por andar continuamente en ellas los cerdos y las cabras, que son los animales que tienen en más abundancia.

El defecto principal que tiene este pueblo es carecer de agua potable en tiempo de secas. Sólo hay en medio de él dos lagunitas de agua estancada, o mas bien de fango, que les sirven de baños, y la que beben van a buscarla a más de un cuarto de legua hacia al S., haciendo mucho uso de la agua del mar para cocer sus raíces. Otros colocan ollas o tinajas al pie de los árboles, especialmente de las bongas y atan a su tronco una hoja de estas, por donde escurre el rocío o la lluvia, y cae en la vasija.

Santa María: Este pueblo es el que sigue, situado media legua al S. del anterior, también en terreno llano, pero mucho mas

rocks that impede access to them, and leaving around small sheltered nooks where the towns are situated.

The soil is generally of deep red clay, although one finds at the bottom of some ravines black clay, such as perhaps is quite proper to a luxuriant vegetation, had other accidental causes not interfered with it. The rocks that crown the higher mountains are calcareous, identical to those that edge the sea coasts, with the same cleavages and irregularities as those of the rocks now seen being battered by the waves. In the inner strata one finds some layers of sand mixed with pebbles or stone and lime, but rarely does not come across any vestige of primitive rock. On the beaches, one finds some pieces of pumice stone washed in by the current from Claro Babuyan or the island of the volcano.

The mountains stretch rather towards the west in general, the capital area where all the towns are located, except the town of San Antonio in the south.

The northernmost town is *Santo Domingo de Basco*, whose second name is in honor of the governor general at the time of its conquest, and because it was still the capital of the province which had been founded with the name of La Concepción. Raised on level land, about 25 varas above sea level, it is surrounded by the bifurcations of Irraya and Matarem, on whose slopes and in some of the bends are found sufficient plantations of fruit trees. The streets, although not too wide, are straight, lined with groves that add beauty to the hedges of the houses, but they are rather dirty and unkept, since pigs and goats, the animals that they have in greater abundance, pass through them frequently.

The principal defect of this town is its lack of potable water during the dry season. There are only two lakes of stagnant or rather muddy water, which they use for bathing, and what they drink, they fetch from a distance of a fourth of a league south of their place, while for cooking roots, they use mostly sea water. Others place pots or earthen jars at the foot of the trees, especially the *bonga* and tie them to the trunk with its leaves down, so as to have the dew or the rain trickle down, and be collected in the small receptacle.

Santa Maria is the next town, situated a half-league south of the preceding town, also on level land, but much narrower. The

estrecho que él. Su población es corta y su aspecto miserable. No tiene cura, y sus habitantes concurren a los actos religiosos a Santo Domingo, y los muchachos a la escuela del mismo.

San Carlos y San José de Ivaná son los otros dos pueblos que tienen párrocos. El primero dista como media legua de Santa María, y casi todas las casas están situadas en las faldas de los montes, unas encima de otras, dejando un abra en medio, por donde sale un arroyo que divide el pueblo; y, aunque muy poco caudaloso en tiempo de secas, les basta para lo que necesitan.

En San José de Ivaná, distante de San Carlos como una legua, aun están los montes mas cerca de la playa, por lo que el pueblo no tiene mas que una calle formal. En el centro de él forman los montes un vallecito, en donde hay algunas sementeras, y lo cruza un arroyo, pero tan poco caudaloso que, cuando ha pasado algún tiempo sin llover, no puede abrirse paso hasta la mar. Dependen de Ivaná tres visitas; San Vicente, San Felipe y San Antonino. Las dos primeras están muy inmediatas al N. y al S. de dicho pueblo, y son pequeñas, sobre todo la segunda. En San Vicente hay un pozo de buena agua, de donde se suele sacar. Cerca de San Felipe corre otro tan pobre que casi siempre se filtra en donde nace.

San Antonino está en el extremo E. de la costa que mira al S., distante como una legua de San José. Su población es con corta diferencia como la de San Vicente, y está situado en una pequeña pero bonita cañada que forman los extremos de las ramificaciones del Matarem. Pasa por medio de él un arroyo que es torrencioso en tiempo de lluvias, y en el de secas apenas corre.

Todo a lo largo de esta costa se ven diferentes cañadas formadas por los estribos del mismo monte que terminan cerca de la playa, la cual es arenosa, cubierta de cascajo, formando un pequeño arqueo entre las puntas Mabien y Disiay que distan entre sí cerca de 2.800 varas castellanas, y ambas son escarpadas; demorando la 2.a desde la primera al S. 85° E.

Desde la punta Disiay vuelve la costa al N. 60° E. por un corto trecho, y después casi al N. E. el resto de la costa E. de la Isla. Casi toda es escarpada con malos atracaderos, sino es enfrente de Santo Domingo y de San Carlos, habiendo en este punto una ensenada pequeñita que hace estrechar la tierra hasta

town is small and looks miserable. It has no curate, and the people go to Santo Domingo for the religious acts and the children go to school there, too.

San Carlos and *San José de Ivaná* are the other two towns which have curates. The first is about a half-league from Santa Maria, and almost all its houses are situated one above the other on mountain slopes, with a valley in the middle, through which a brook flows that divides the town. It is not too deep during the dry season, but it is enough for their needs.

In San José de Ivaná, about a league away from San Carlos, the mountains are much closer to the beach, and the town has only one regular street. The town center is formed by a valley surrounded by mountains, and it is there that are found some farms crossed by a brook, but it is so shallow that after a period without rain, it does not reach the sea. Three *visitas* are dependent on San José de Ivaná, San Vicente, San Felipe and San Antonino. The first two are small, quite close to the north and the south of the town, especially the second barrio. There is a well of good water, from where the people take their supply. Near San Felipe there is another well, but it is so shallow that it is closed up right where it springs.

San Antonino is at the eastern tip of the shore which faces the south, about a league from San José. It is not much different from San Vicente, located on a small but pretty declivity formed by the ends of the ramifications of Matarem. A brooklet flows in its midst, flooded during the rainy season, but hardly flowing during the dry.

Various declivities are found all along this coast, formed by the slopes of the same mountain, reaching as far down as the sandy beach covered with debris, and formed an arch between the craggy peaks of Punta Mabien and Punta Disiay, which are about 2,800 Castilian *varas* distant from each other, the second bearing south 85° from the first.

The coast makes a 60° turn northwards at Punta Disiay, continues for a short distance, and then the rest of the eastern coast continues almost NE. It is practically totally rocky and dangerous for landing, except in front of Santo Domingo and San Carlos, where there is a small bay stretching along the shore-

una milla. En toda esta parte no hay mas población que algunos ranchos de pescadores de los pueblos, y uno de leprosos.

La costa del N. está ocupada en gran parte por la base del Irraya, y el resto por una playa pedregosa y acantilada, terminándola dos puntas escarpadas que distarán entre sí como dos millas. Allí hay un rancho de ganaderos, cuyos rebaños de cabras, pastando por las pendientes de aquellos montes y saltando de peña en peña, aumentan el interés de la perspectiva que presentan las rasgadas faldas del Irraya y su elevada cumbre, a veces descolgando por encima de las nubes y desafiando el ímpetu de las olas, que medrosas se retiran apenas tocan su pie.

La punta Diojo, que es la más N.O., es muy escarpada con algunas piedras que se avanzan poco, y se hace notable entre otras algo mas al S. una gruesa columna desprendida enteramente de la costa que parece un monumento antiguo. La media milla escasa que hay hasta Santo Domingo, es toda también de altos escarpados que han ido minando las olas, y por las concavidades que han hecho salen con terrible estrépito al chocar contra las piedras, formando hermosos saltaderos de agua que se elevan algunos pies, y parece disiparse con vapores, que tienen de continuo cubierta la atmósfera.

Por lo demás, como los montes están generalmente solo de carrizo y cogon, teniendo a lo más algunos arbustillos en las quebradas, presenta toda la isla un aspecto árido y triste, excepto en los parajes ocupados con las siembras, que son variadas.

Sabtang: Esta isla, cuya punta más norte demora desde la punta Mabien, que es la mas S.O. de Basay, al N. 87° O, distancia de más 7.000 varas, se extiende hacia el S. como dos leguas, teniendo por su parte más ancha milla y media lo más. Toda ella es montuosa, terminada al N. y al S. por altos peñascos cortados a pico. La 1a. es muy estrecha y cercada de un bajo de piedras que se avanza unas cincuenta brazas al N. E.; la segunda es algo más ancha, y formando en la cumbre del escarpado, picos muy desiguales.

Los montes presentan alguna más pendiente hacia el E. que al O. En esta parte están cortados hasta la mar, o dejan muy poca playa cubierta de gruesos guijarros; y hacia el E. los espa-

line for a almost a mile. There are no towns in this sector, except some ranches of fishermen from the towns and one cluster of leper's houses.

The northern coast is to a great extent the base of the Irraya, and the rest is a sharp and stony shore, at whose extremities are two pointed crags about two miles distant from each other. There is a cattle ranch there; and herds of goats grazing on the slopes of the mountains and skipping among the rocks add a peculiar quality to the scene which the broken slopes and the high peaks of Irraya present, at times towering above the clouds, disdainful of the violence of the waves which ebb away chastened, hardly reaching its base.

Punta Diojo, the one most towards NW, is very craggy with some short rocks butting out, and the most noticeable among others is a massive column more to the south, completely detached from the coast that it appears like an ancient monument. The half-mile or so up to Santo Domingo is also entirely craggy and steep, although it has been continually eaten into by the waves, producing frightful sounds when the waves pound against its cavernous rocks and break up into pretty jets of water that reach some feet into the air, and apparently dissipating into the vapors that continually veil the atmosphere.

As for the rest, since the mountains are generally covered with grass and cogon, or at most shrubbery in the ravines, the whole island looks arid and desolate, except where it is covered with varied crops.

Sabtang: The northern tip of the island bears 87° N from Punta Mabien, the southwestern end of the island. At a distance of more than 7,000 *varas* to the south, the island stretches about two leagues, its widest extension being a mile and a half at most. It is entirely covered with mountains, which end abruptly in deep ravines in the north and in the south. The first is very narrow and is surrounded by a shoal of stones leading northwards, about fifty *brazas*; while the second is a bit wider, ending in very unequal peaks at the summit of the cliff.

The mountains slope down more to the east than to the west. Here, they are cut off by the seas, or have narrow beaches covered with rough stones; but towards the east, the spaces between the

cios que quedan entre los escarpados extremos de los estribos son de arena, pero guarnecidos de un banco de piedra que dificulta el atracar.

Antiguamente estuvo poblada esta isla; pero, habiéndose sublevado sus habitantes el año de 1785, fueron trasladados a Basay, y son los que forman las visitas de Ivaná, San Vicente y San Felipe; mas se les tuvo la consideración de permitirles conservar en ella sus sementeras y ganado, y tienen casas reunidas en pequeños ranchos sobre una y otra costa, en las que permanecen el tiempo que necesitan para sus quehaceres, estando enpadronados en sus pueblos respectivos, y teniendo obligación de asistir a Ivaná para los actos religiosos. La calidad del terreno es la misma que la del de Basay, y aun tal vez más roja, y cubierto igualmente de cogon y carrizo.

Ibugos: Está situada al O. de la anterior, dejando un canal de una milla. Tiene dos de N. a S., y una de E. a O. Por este lado tendrá unas 80 varas de elevación, y es escarpada excepto una pequeña rada que tiene al N. O. con playa de arena. Al N. y S. es uno poco más elevada, descendiendo suavemente en algunas quebradas hacia el E., en donde es muy baja, y guarnece la orilla del mar un bosquecillo estrecho. Lo demás del terreno, que es de arcilla y arena con algunas piedras calcáreas madreporicas, solo produce cogon en donde se oculta multitud de venados; y mantienen algún ganado cabrió los de Basay, que también poblaron esta isla hasta la misma época que Saptang, y dicen tenían en ella muchos cocos y otros árboles frutales. Algunos desean volver a habitarla, a pesar de no tener mas agua que la de pozo.

La parte S. es muy cortada, y desde ella sale un bajo de piedras que en algunos parajes velan (sic) en la bajamar rodeando toda la costa E. desde donde se avanza casi hasta la mitad del canal, y termina en la parte N., que no es escarpada pero sí muy pendiente.

Dequey: Demora al O. de la punta N. de Ibugos, distante como 400 varas. Se dirige por su mayor longitud al N. O.; y tendrá como 800 varas, con menos de la mitad de ancho. Es casi llana, pero un poco elevada y cortada a pico, formando un arco en la parte S.O.

craggy ends of the bases of the mountains are sand, although protected by a stony beach which makes it hard to approach.

This island had been inhabited long ago; but after the uprising of 1785, the people were transferred to Basay, and they are the ones who form the barrios of Ivana, San Vicente and San Felipe. But they were granted the privilege of keeping their fields and herds in this island, and they own houses grouped together in ranches in one or the other coast. They live there as long as they need to attend to their affairs, although they are listed in their respective towns and are obliged to go to Ivana for their religious duties.

The quality of the soil is the same as that of Basay, perhaps even redder, but it is equally covered with grass and cogon.

Ibugos: This is located west of Sabtang, separated by a canal a mile wide. It measures two miles from N to S, one mile E to W. Its western side would have an elevation of 80 *varas*, craggy, except a small bay in the NW with a sandy beach. At the north and the south, the island is a bit more elevated, descending gradually at certain land faults towards the east, where it is very low and the shore-line nourishes a narrow grove.

Over the rest of the terrain, which is sandy clay, with some calcareous and madreporic stone, only cogon grows, where much deer have their habitat. The people of Basay, who also inhabited this island up to the same era as those of Sabtang, tend some herds of goats. They also say that they had many coconuts and other fruit-bearing trees. Some people want to go back and live there, despite the fact that they have no water except what they get from a well.

The southern part is very short, and from it there is a stony declivity which, in places, appears during low tide along the entire eastern coast, and reaching up to almost the middle of the canal which ends in the middle of the island, not too rough, but quite steep.

Dequey: About 400 *varas* west of the northern end of Ibugos, it measures about 800 *varas* long, N to S, and less than 400 *varas* wide. Almost totally flat, it is, however, higher and ends in a sharp cliff forming an arc in the SW.

Aunque debiera seguir la descripción de la isla de Itbayat, y de las que le están contiguas, como su población es infiel, de distintas costumbres, y otras cosas dignas de observarse, me han hecho creer sería mejor hacer mención de todo por separado.

EDIFICIOS PUBLICOS, CAMINOS, PUENTES Y LIMPIEZA DE RIOS

Es tan poco lo que hay que decir sobre todos estos puntos, que me ha parecido lo mejor abrazarlos bajo un solo artículo.

En Santo Domingo de Basco, que es la cabecera, hay una iglesia, casa parroquial, casa real, cuartel, escuela y tribunal de piedra.

En San Carlos, iglesia, casa parroquial y tribunal.

En Ivaná, los mismos edificios y un mal cuartel.

En San Vicente, San Felipe, Santa María y San Antonino solo tribunales, porque están anejos a los otros que son los únicos que tienen curas.

Las iglesias y casas parroquiales son los únicos edificios regulares, de capacidad proporcionada, pero contruídos de una especie de adobes muy mal hechos, y cubiertos de cogon y carrizos. Un huracán se llevó la parte del techo que cubría los pies de la iglesia de la cabecera; y, como las maderas para tales obras tienen que traerlas de la isla de Itbayat, o de otra más lejana, con mil dificultades, se han contentado con poner a lo que quedó en pie una fachada de cogon, y la de material se está arruinando con las aguas.

Al principio se construyó una casa real de madera con los maestros y obreros que el Gobierno remitió al tiempo de la conquista, pero se quemó al año de [en blanco] y en el día habita el alcalde un pedazo que quedó de un convento que se quemó cuando la casa real, tan incómodo como indecoroso.

Los demás edificios no valen nada porque los hacen sin cal, solo con piedras y fango. Cuando han logrado bastante tiempo sereno para poderlo techar, la fábrica se mantiene; pero si llueve cuando lo están levantando, se viene a tierra a cada aguacero. Así sucedió con una escuela que construían en el pueblo de San Carlos, que por tres veces la vi en disposición de ser techada, y otras

Although a description of Itbayat and the islands next to it should follow, I thought it would be better to discuss them separately, since the inhabitants are still unbaptized, with different customs and other noteworthy usages.

Public Buildings, Road Bridges, Dredging of Rivers

There is so little to say regarding these points that it seemed to me better to include them all in one section.

In Santo Domingo de Basco, the capital, there is a church, a parish house, a governor's residence, barracks, school and a stone town hall.

In Ivana, the same buildings and run-down barracks.

In San Vicente, San Felipe, Santa Maria, and San Antonino, only the town-hall because they are attached to the other towns which are the only places which have curates.

The churches and the parochial houses are the only regularly built edifices, of proportionate capacity, but constructed of a certain kind of badly baked *adobe* and covered with grass and cogon. A hurricane blew off part of the roof which covered the foundations of the church of the capital, and since the lumber for such constructions has to be brought over from Itbayat Island, or another island farther away, and amid so much difficulty, they have been content to cover what was left standing with a facade of cogon, and the part made of solid material is now rotting because of rain and water.

At the beginning, a governor's residence had been built of wood by the masters and workers sent by the government at the time of the conquest, but it was burned in [blank], and till now, the alcalde resides in a section of the parish house, which was burnt together with the governor's residence. This arrangement is as inconvenient as it is improper.

The other buildings are useless because they build them without lime and only with mud and stones. If they are blessed with clear weather long enough to be able to roof it, the building holds; but if it rains while they are constructing it, the building collapses every time there is a heavy shower. This happened to a school they built in the town of San Carlos. I saw it ready for roof-

tantas quedó rasa por las fuertes lluvias; y lo mismo sucedió con la cerca del cementerio del mismo pueblo que, a pesar de tener paletada encima, por todas partes se le abrían brechas. Deberían los alcaldes cuidar de evitar esto, y acostumbrarlos a usar de la cal que hay allí en mucha abundancia, porque lo contrario es tenerlos en un continuo inútil trabajo.

En el monte, que dije antes estar dominando el fuerte, hay un almacén de pólvora, que es un garitón de cal y canto rodeado de un muro, pero en el día ni puertas tiene.

Solo en el pueblo de Ivaná hay un puente pequeño y muy estrecho de piedra. En Santo Domingo existen los restos de otro que han dejado arruinar, y aunque en tiempo de secas no es necesario, en el de lluvias sí, porque se forma un torrente que corta el pueblo.

En algunas vertientes de las aguas vi arenas con vestigios de hierro, pero no encontré ni supe que existiera mina de este metal, ni mucho menos de algún otro; y, aunque Dampier dice que el metal de los pendientes que llevaban los naturales, dijeron que lo sacaban de los montes, debió de ser engaño originado del poco conocimiento de la lengua, siendo bien averiguado que el oro, que es lo que usan en sus adornos, lo llevan de Ilocos y Pangasinan, y allí en ninguna parte se ven ni lavaderos.

Nada hay que decir de la limpieza de los ríos, en un paraje en que apenas tienen con qué apagar la sed.

Los caminos se reducen a un sendero que une todos los pueblos, siguiendo unas veces la playa, y trepando otras por los montes que se avanzan hasta la mar, y terminan en escarpados. También hay sendas que se dirigen a las sementeras, y a los ranchos de pescadores situados en la costa del E.; pero todos son de igual naturaleza, estrechos y mal llevados, porque como los indios aquellos andan a pie, no han cuidado de suavizar las pendientes, ni aun casi de limpiarlos. El camino que pasa por todos los pueblos debe componerse, porque, cuando hay collas, no se puede transitar por mar, y, en caso de una ocurrencia imprevista, el alcalde encontraría dificultad en acudir adonde fuera necesario, y mas si hubiese

ing, but just as many times it was flattened by the heavy rains. The same thing happened to the hedge of the cemetery of the same town, which, despite having been covered with mortar, holes were created all over. The alcaldes should seek to avoid this, and accustom the people to use the lime which is abundant there, because otherwise they would be continually obliged to work at their buildings to no avail.

On the mountain which, as I said before, is guarded by a fort, there is a stone warehouse surrounded by a wall, but today it does not even have doors.

Only in the town of Ivana is there a small and very narrow stone bridge. In Santo Domingo, there are left the ruins of another bridge which they have allowed to collapse, and even if in the dry season it may not be needed, during the rainy season it is necessary, because a strong current cuts through the town.

On some river beds on the slopes, I saw sand mixed with traces of iron, but I neither found nor knew that there was such a mine, much less of any other metal. And even if Dampière says that the metal in the necklaces worn by the natives they claimed they had gotten from the mountains, he must have been misinformed, because of his scant knowledge of their language. For it is certain that they got their gold, which is what they use in their adornments, from Ilocos and Pangasinan, for here nowhere are placers seen.

There is nothing to add regarding the cleanliness of the rivers in a place where they have scarcely anything to quench their thirst.

The roads are reduced to a footpath which unites all the towns, stretched at times along the beach, at others creeping across the mountains that jut out to the sea, and ending at the cliffs. There are also trails that lead to the fields and the fishermen's huts along the eastern coast. But they are all the same, narrow and ill kept, because since these people go barefoot, they have not cared to level the declivities or even to keep them clean. The road that passes through all the towns should be repaired because, when there are squalls, one cannot go by sea, and in case of an unforeseen emergency the alcalde would find it hard to go where there is need; and much more if it had rained, for even when

llovido, pues aun seco el terreno, yo que lo he andado con los caballos que habían llevado de Cagayan los religiosos, sé cuán expuesto es. Por otra parte, esto nada puede costar; porque solo se trata de darle mejor dirección, y no hay que hacer desmonte ni otra operación difícil.

AGRICULTURA

A medida que es más interesante este ramo, debe ser más sensible el estado en que se encuentra en Batanes, y lo peor es que con poco o ningún remedio. Desconocen todos los instrumentos y las operaciones del cultivo que se usan entre nosotros, y que se han logrado extender por las demás provincias.

Los primeros se reducen a dos estacas agarradas por las puntas una como de dos y media varas, y la otra como de media vara de largo; con la primera el hombre en pie remueve la tierra, clavándola con toda su fuerza, y haciendo palanca. En seguida otros arrancan la hierbecilla, y cuando la ha secado el sol, la que-man, lo que sirve de beneficio. Por último, con el palo pequeño van haciendo hoyos en que entierran lo que van a sembrar.

Alguna vez los cagayanes que han servido allí, cuando por el retiro han perdido la ración de arroz, se han dedicado a sembrar maíz, y en este caso han usado el arado, pero no han encontrado imitadores en los naturales, que prefieren sustentarse de las raíces ubi, camote, gave, y sudi, especialmente de la primera, que suplen a la morisqueta de los otros indios. El arroz no se da bien, siendo a mi ver la principal causa las plagas de ratones que cubren los campos y todo lo destruyen. Así el de los religiosos, alcalde y tropa lo llevan de Ilocos. Sin embargo, en dos o tres pequeñas porciones de terreno se ha logrado coger algún trigo para el pan de los curas y las hostias.

Sin la contrariedad dicha, las cosechas son siempre muy aventuradas; porque, como no hay proporción para regadíos, a la menor escasez de lluvias, todo se seca. Si, por el contrario, son muy abundantes, como todas las siembras están en las faldas de los montes o al pie de ellos, las arrastran los torrentes. Y cuando en tiempo de vendabales, que allí son en extremo furiosos, las olas chocando entre las bocas de las playas forman elevadas montañas de espuma, el viento arrastra infinidad de particulas sali-

the land is dry, having travelled on horses brought from Cagayan by the missionaries, I know how unsheltered it is. On the other hand, this will cost nothing; it is just a question of realignment, without need to bulldoze or any other operation.

Agriculture

In proportion as this sector is of greatest interest, so is its situation to be much more to be regretted, and worse, little or no solution has been offered. They have no knowledge of any of the tools and systems of tilling the land practiced among us, and which have successfully been introduced throughout the other provinces.

Their tools consist only of two sticks bound together at the end, one about $2\frac{1}{2}$. One man, standing, turns the earth by pushing in with all his might the first stick, using it as a lever, while others immediately pull off the grass, which they burn after it has dried under the sun. This is their idea of tilling. Then, with the shorter stick, they dig holes, in which they bury what they plant.

One time the Cagayanes who have served there, turned to planting corn when their rice ration ran out in the course of their retreat; they had used the plow, but they have found no imitators among the islanders, who prefer to sustain themselves by tubers, like ubi, camote, gave and sudi, especially the first, which takes the place of rice among the other natives. Rice does not yield a good harvest, in my opinion the main cause being the plague of rats which invade the fields and destroy everything. They bring in, therefore, from Ilocos the rice for the missionaries, the alcalde and the troops, although in 2 or 3 small parcels of land, they have succeeded in raising wheat for the priests' bread and for the hosts consecrated in the mass.

Without this other problem, the harvests are always a risk, because since there is no provision for irrigation canals, everything dries up at the least failure of the rains. If, on the contrary, the rains fall in abundance, as all the crops are on the slopes of the mountains or at their base, they are carried away by the torrential flow. And when the sea winds blow, which are extremely violent there, and the waves crash against the river-mouths on the shores, breaking up into high mountains of foam, the wind

trosas que marchitan igualmente la tierna gruma del árbol corpulento, llegando a faltar el pasto para los animales y presentando todos los campos el aspecto mas triste. De aquí resulta, que es un milagro el año que no hay hambre, y es sin duda una de las causas por qué la población disminuye con tanta rapidez.

Lo que siembran, también en bastante abundancia, es la caña de azúcar, aunque solo la emplean en hacer *basi*, al que son en extremo aficionados hombres y mujeres, teniendo que atarla en gruesos haces que ligan con las mismas hojas desde la punta para que puedan resistir al ímpetu de los huracanes.

Sería muy difícil hacerles sacar otro partido de este precioso vegetal, porque nunca dejarán de hacer *basi*, siendo esta bebida su único placer, y por tanto será preciso que aumentasen considerablemente los plantíos. Necesitan además maestros, trapiches, hormas, y sobre todo una de las dificultades mayores es la leña, porque los montes en general no producen sino cogon y carrizo, excepto el Irraya, en donde hay arbustos y algunos arbolillos de poca corpulencia.

De él sacan la leña que consumen en los pueblos, trayéndola a hombros, porque no puede ser por agua, ni tienen bestias de carga, y en el día ya esta distante. Además, dado caso que un hombre perseverante y que quisiera hacer algunos desembolsos, lograra vencer todos estos inconvenientes, y la repugnancia que se encuentra en los indios en las innovaciones, y dudo que pudiera competir en el mercado con los azúcares de la Pampang, Pangasinan y otras provincias, en donde por la mayor abundancia de medios, más facilidad para las conducciones a la capital y práctica en la elaboración, pueden darla mas barata.

Parece que el añil se probó en una ocasión, y en pequeña cantidad, que no produjo bien. Creo que el terreno no sea muy a propósito, al paso que carecen de todos los utensilios, de quien los dirija, y hasta las aguas escasean.

Antiguamente sembraban algodón, pero daba poco fruto, y lo abandonaron desde que aumentando sus relaciones con Ilocos, vieron que les tenía más cuenta comprar allí lo poco que necesitaban para sus escasas ropas, que saben tejer todas las mujeres

brings in an infinite amount of salty particles that equally dry up the tender bud of the massive tree, killing the fodder for the animals and leaving the fields a most desolate scene to see. It follows from this that it is a miracle that there is no famine during the year, and this is doubtless one of the reasons why the population is decreasing rapidly.

What they plant in sufficient amounts is sugar cane, although they use it only for making *basi* to which they, men and women, are extremely addicted. But they have to tie up the tips of the cane plant in thick sheaves with the leaves themselves in order that they may stand up against the strong hurricanes.

It would be hard to make them exploit this precious plant in another way, because they will never stop from making *basi*. This drink is their only enjoyment and it will therefore be necessary to increase much more their sugar cane fields. Besides, they need teachers, trapiches, molds, above all, wood, one of their greatest problems since the mountains in general produce nothing but cogon and grass, except Irraya, where there is shrubbery and some thin trees.

From there they gather the wood consumed in the towns, carrying it on their shoulders, since they cannot do it by water and they have no pack animals, the place being at a distance. Besides, even if one is undeterred and would wish to spend some amount that might solve these problems, besides the repugnance of the islanders to change, I doubt if he could compete in the market against the sugar of Pampanga, Pangasinan and the other provinces, where the greater abundance of equipment, the facility of transport to Manila, and of the process of production can lower the price of their sugar.

It seems that indigo was tried once on a small scale, but it failed. I believe the soil is not good for it, besides the fact that they lack all the tools to raise it, and even the water supply is low.

They were raising cotton long ago, but it yielded poor harvests, and they have abandoned it since, with increased contact with Ilocos, they realized they were better off buying the little they needed for their few clothes, which all the ladies can sew in

en telares de cintura. También lo suelen llevar de la isla de Itbayat, en donde siembran algo.

De lo único que creo se podría sacar algún partido es del abacá, que nace espontáneamente, y hacen cuerdas de él, aunque sin otro beneficio que, estrujando en el mismo trapiche que la caña dulce, secarlo, y después tostarlo.

Para el mismo objeto suelen algunos cultivar otras varias plantas, pero generalmente se sirven de las silvestres. Tales son el aramay, mayajasu, y jasú, de que sacando la fibra verde hacen cuerdas muy finas y de mucha resistencia para pescar, y otros usos, y se las compran en Cagayan e Ilocos con mucha estimación. El *janoy* lo benefician del mismo modo, y el *naguigan*, que lo ponen algún tiempo en agua para que quede blanco.

Hay algunos cocos que no son corpulentos, y hacen aceite de él, pero tan poco que solo lo usan para medicina. Lo que sí abunda es la bongá, y son muy aficionados al buyo que los hacen disformes.

También hay en las cercas de las casas de Santo Domingo y en algunas sementeras bastantes árboles frutales, como *ates*, plátanos, una especie de ciruela en la figura que llaman en blanco, y otras que no son conocidas en las provincias de Luzón. El *balantimoc*, que es un hermoso limón grande, y el *dalayap*, que es otro chico, y que yo creo llevado de Cagayan.

El tabaco que fuman es también de su cosecha, pero de mala calidad.

INDUSTRIA Y COMERCIO

El miserable estado de los batanes manifiesta bien claramente el atraso en que se hallan allí estos dos manantiales de prosperidad. Nada han adelantado desde la conquista; aun no se ha podido introducir la sierra, siendo en las maderas en lo que más trabajan, sea para sus buques o otros usos, limitándose a sacar dos tablas de un tronco, y eso con sumo trabajo; pues tienen que rajarlo con cuñas, y desbastar en seguida cada mitad con una pequeña hacha, que es igualmente el instrumento del carpintero y del leñador que del labrador, del platero y de todo trabajador de cualquiera especie. La cuchilla de esta hacha se quita, y colo-

sewing machines. They usually also obtain it from Itbayat Island where some cotton is raised.

The only thing that I think they can raise with profit is abaca, which grows spontaneously. They make rope out of it, even without any other process than by pressing it with the same trapiche they used for sugar cane, drying it, and then tanning it.

Some usually cultivate other plans for the same purpose, but in general they depend on wild plants, like the *aramay*, *mayahasu*, and *hasu*, from which they draw the green fiber and make very fine cords with them which are very tough for fishing and other uses, and are bought and highly sought after in Cagayan and Ilocos. The *hanoy* they exploit in the same way, and the *nagigan*, which they soak for some time in water to bleach it.

There are some coconut trees, thick, and from them they make oil, but so little that they use it only for their cures. But what does abound is *bonga*, and they are given to *buyo* such that they are deformed by it.

There are also in the hedges of the houses in Santo Domingo and in some fields, sufficient fruit trees, like *ates*, bananas, a kind of plum looking like what they call [blank] and others that are unknown in the provinces of Luzon; the *balatinoc*, a beautiful big lemon, and the *dalayap*, smaller, which I think was brought to Cagayan.

The tobacco they smoke they also raise, but it is of poor quality.

Industry and Commerce

The miserable state of the Batanes Islands clearly shows the backwardness of these two channels of prosperity there. They have not progressed since the conquest even the saw has not been introduced, despite the fact that they work most in wood, for their boats or for other uses, content to cut off two planks from a trunk and that with the greatest effort. They have to split it with wedges, and smoothen each half with a small axe, the same tool for the carpenter and the woodcutter, as well as the farmer, the silversmith and every artisan of whatever trade. The blade of the axe is removed and attached to another specially shaped

cándola en otro mango de una figura particular, forman una azuela que usan en vez de cepillo; con éste, un escoplo, un mazo de madera, y con taladro tiene el carpintero todos sus útiles.

Hay algunos plateros, cuyos toscos instrumentos se entenderán mejor que por cualquiera explicación, por la lámina que va al fin, y solo saben trabajar los pendientes y collares de oro que usan los batanes de tiempo inmemorial.

También hay herreros, cuya fragua se compone de dos troncos huecos, colocados verticalmente, que les sirven de fuelles para encender la leña que ponen en el suelo. Tienen unas tenazas largas para coger el hierro encendido, y un martillo con que lo baten sobre una piedra. Sus obras se reducen a bolos, hachas y lanzas.

Los alfareros construyen ollas, que cuecen entre un montón de carrizo que mantienen encendido el tiempo que les parece suficiente.

En cuanto al comercio, es bien insignificante. Cuando vienen las *tatayas* por el situado a Ilocos, o a Manila por las provisiones de los religiosos, traen hilos de pescar; tampipis de *nito* que compran a los de Itbayat, y también venden el sobrante de las raíces que han embarcado, con cuyo producto se proveen de lo que necesitan, y principalmente de oro en Ilocos que estiman muchísimo, porque distinguen el rango de las gentes por la cantidad que tienen de este metal. Así guardan cuanto consiguen con el mayor cuidado, y el más infeliz procura tener aunque no sea mas que el peso de cuatro reales, lo cual no se gasta sino en la mayor necesidad, y se trasmite de padres a hijos.

Algunos han creído por esto que debía haber allí una gran cantidad, pero yo creo que se exagera, atendiendo al mezquino comercio que se lo produce, aunque también es verdad que la costumbre de guardarlo desde tiempo inmemorial, puede hacer pensar que no son tan descamisados. Lo que puedo decir es, que en el archivo encontré, entre otros varios de la misma clase, un pleito de un principal contra un tío suyo, de quien había quedado pupilo antes que fuera el primer gobernador, y se quejaba de haberle usurpado el tutor ciento cincuenta pesos de oro.

También desde que hay allí tropa y empleados por Gobierno, se ha de haber aumentado algo, porque tanto ellos como sus fami-

handle to make it into an adze, which they use instead of a plane. With this, with a chisel, a wooden mallet, and a bit, the carpenter has all his tools.

There are some silversmiths whose rough tools will be better seen by the final engraving than by any other description, and they can only produce golden earrings and necklaces, which the people of the Batanes have been using since time immemorial.

There are also blacksmiths, whose forge is made of two hollow trunks set vertically to serve as bellows to fan the firewood placed on the ground. They have elongated tongs to pick up the hot iron and a hammer to beat it on a stone. Their work is limited to *bolos*, axes and lances.

Potters make pots which they bake on top of a pile of grass, which they keep burning as long as necessary.

As far as their commerce is concerned, it is rather negligible. When the *Tatayas* come to Ilocos for revenue, or to Manila for the supplies of the missionaries, they bring fish lines, *tampipis* made of *nito*, which they buy from the people of Itbayat. They also sell the extra root crops they have brought on board to serve as their provisions, but mainly, that of gold in the Ilocos which they treasure very much, since they distinguish the social rank of the people by the amount they have of this metal. They keep with the greatest care what they obtain, and the poorest seeks to own at least the *peso* of 4 *reales*, which they do not spend except for the greatest needs, and it is transmitted from father to son.

Because of this, some believe that there ought to be a great amount of gold there; but I think it is an over-estimate, considering the insignificant trade that produces it, although, because of their custom of hoarding it since time immemorial, one might be led to think that they are not totally unclothed. What I can say is that I found in the archive, among others of the same kind, a legal case of a prominent person against his uncle, under whose custody he had been before he became the first governor, accusing his guardian of having defrauded him 150 gold pieces.

Likewise, from the time there have been troops and government employees there, it must have increased a little, because

lias hacen mayor consumo de ropa, trabajan poco, comprando la mayor parte del *basi* y de las raices que consumen, con lo que sus sueldos han pasado a manos de los que han estado mas hábiles para llevarles géneros, y vender los sobrantes de sus cosechas; y estos que no aprecian nada mas que el oro, han empleado en él todo el dinero que han adquirido.

Su precio varía allí entre doce y dieciocho pesos la onza, según los quilates. Por esta razón el batán que logra algún dinero, no se vale de él ni para comprar lo que más necesite, sino que lo hace con un pedacito de oro equivalente al dinero que había de dar, conservando este para comprar mayor cantidad del buscado metal en Ilocos o Pangasinan.

No usan pesos ni medidas de ninguna especie sino para el oro; para lo cual tienen un pequeño peso de *carey*. Las pesas son monedas, o piedras que las representan, empezando desde un cuartillo, un medio y aumentando de medio en medio real. Además se valen de las semillas de unas enredaderas, llamadas *bayayum* y *cabatiti*. El peso de cuatro de estas vale medio real de plata. Yo creo que este peso lo han tomado de nosotros, porque además de que su hechura es igual a la de nuestras balanzas, el oro solo lo llevan de Luzón en donde acaso lo habrán visto pesar, y los igorrotos que lo recogen tienen también pesas iguales.

Es tal la importancia que dan a dicho metal que el que trae oro nuevo, convida a todos sus parientes y amigos, los que concurren cada uno con el que tiene; el que hace el obsequio saca también el suyo, y todos los colocan al cuello de sus hijos, los que están en fila mientras los padres comen y beben largamente. Tienen mucho cuidado con lo que cada cual presenta, y aun de sus quilates; y así, si alguno llega a presentar más de lo que tenía por adquirir más principalía, al instante averiguan de donde lo ha sacado, y, como si es robado, el paciente se ha de quejar, pronto lo descubren.

RELIGION, GOBIERNO, LEYES, IDIOMA, TRAJES Y COSTUMBRES DE LOS BATANES ANTES Y DESPUES DE LA CONQUISTA

Aunque los que existen de los que vivían antes de la conquista, no tendrían mucha edad en aquella época; que los religiosos han

both they and their families use more clothing, work little, buy most of the basi and the tubers they eat, in this way passing on their salaries to the hands of those who have been more adroit in supplying them goods and selling the surplus of their harvests. And these people who treasure nothing else but gold, have invested in it all the money they have earned.

Its price there varies from 12 to 18 pesos an ounce, depending on the karat. For this reason, the fulling mill which obtains some money, does not profit from it even to purchase what it needs, except with a tiny piece of gold equivalent to the money it had to give, while saving this to buy a greater amount of that desired metal in Ilocos or Pangasinan.

They use neither weights nor measures of any kind for gold; instead, they have a tiny scale of *carey*. The weights are the coins or stones which they represent, starting from a *cuartillo*, a half, and increasing by halves, up to a half-real. Besides, they use the seeds of certain vines, called bayagun and *cabatiti*. Four of these weigh as much as a *real de plata*. I believe they have adopted this weight from us, because besides looking just the same, it is equivalent to our scales. They bring only the gold from Luzon where perhaps they may have seen it weighed, and the Igorots who gather it also have equal weights.

So much importance do they give to this metal that one who brings in new gold invites all his relatives and friends, and these come together, each one bringing along what he has. The host also brings out his gold and everyone puts what he has around the necks of the children who line up, while their parents eat and drink at length. Each one is very careful of what he presents, and even of their ancient coins. And if one comes to present more than that he used to have, in order to obtain more authority they investigate right there and then where he got it, and since, if stolen the victim has to place his claims, they immediately find it.

Religion, Government, Laws, Idiom, Costumes and Customs of the Batanes People Before and After the Conquest

Although those who still survive of the people who lived before the conquest were then young at that time, and the missionaries had to exert their utmost to eradicate their old notions; although the Batanes people, like all men, do not like to speak of

debido poner todo su cuidado en borrarles las antiguas ideas; y que los batanes, como todos los hombres, no gustan hablar de lo que les parece que se ha de poner en ridículo, y que la ignorancia de su idioma es un grande obstáculo para poderlos sacar con maña lo que se desea; por lo que he podido averiguar me parece ver una grande analogía entre su antigua religión, y las de todas las tribus de infieles que he visto en estas Islas.

Ellos conocían un ser supremo, al que llamaban *Mayo*, pero no he podido averiguar qué idea tenían de su poder, de su existencia, de su principio, etc. Tampoco lo que pensaban de la inmortalidad y destino del alma, cuando se separaba del cuerpo; aunque sí creían en sus apariciones, que les tenían mucho respeto, acompañado de cierto terror, sobre todo a las de sus padres, dándoles, como los igorotes, el nombre de *anitos*, en que yo he creído ver las almas en pena de nuestra gente vulgar, y les sacrificaban, como ellos, cochinitos u otros animales que después se comían, y les destinaban una parte del *basi* que bebían en las fiestas que hacían, bien fuera para ponerlos propicios en cualquiera enfermedad o aflicción, o bien para darles gracias por algún beneficio.

Vivían divididos en pequeños ranchos bajo el gobierno de un principal o reyezuelo que llamaban *Mampos*, y al cabeza de cada uno de aquellos llamaban *Mapolon*. Los mampos eran muy respetados, se distinguían algo en el traje, y hasta tenían una guardia de honor; pues me han asegurado que el que había al tiempo de la conquista, siempre que iba a visitar al gobernador español, era seguido de cierto número de hombres armados.

La aristocracia no era menos fuerte en Batanes que en Ilocos y Cagayan, y aun en el día los principales que conservan los vasallos y caillanes que heredaron de sus padres, tienen un absoluto dominio sobre ellos; y, a pesar de repetidos bandos, los hacen servir en sus sementeras y en cuanto quieren, sin más recompensa que la comida.

No tenían leyes escritas, pero ciertos convenios inviolables que si bien probaban alguna ferocidad en su carácter, manifestaban también horror a algunos vicios.

El adulterio, la seducción, el robo y la violencia eran castigados con el mayor rigor. El marido ultrajado podía matar a los dos delincuentes, y la mujer podía hacer multar al marido que la faltaba con proporción a sus bienes, porque siempre conservaban separado lo que cada uno llevaba al matrimonio, y, cuando

what they think would be ridiculed, and the ignorance of their dialect is a great difficulty in carefully drawing out what one seeks I think, from what I have been able to find out, that there is a great similarity in their ancient religion and that of the pagan tribes I have seen in these islands.

They used to acknowledge a supreme being whom they called *Mayo*, but I have been unable to find out their idea of its power, life, beginning, etc. Neither of what they thought regarding immortality and the destiny of the soul, when it was separated from the body, although they did believe in its apparitions, which they held in great awe, mixed with fear, especially those of their parents, calling them *anitos*, like the Igorots — I am convinced this is what the suffering souls are to our simple folk — and they sacrificed to them, as the Igorots, piglets or other animals which they later ate and they set aside a portion of their *basi* which they drank during the feasts they held, either to propitiate them in time of sickness or suffering, or to thank them for some favor.

They used to live in separate ranches under the authority of a chief or kinglet called *Mampos*, and at the head of these, the the *Mapolon*. The *Mampos* are highly respected, wear some distinctive clothing, and even had an honor guard — for they assured me that the one they had at the time of the conquest was always followed by a certain number of armed men when visited by the Spanish governor.

The aristocratic class was no less powerful in Batanes than in Ilocos and Cagayan, and even today, prominent persons who have henchmen and tenants inherited from their parents, exercise absolute dominion over them. In spite of repeated edicts, they make them serve in their farms as much as they want, with no other pay than their meals.

They used not to have written laws, but certain inviolate conventions that showed that they abhorred certain vices, even if they manifest a certain wildness in their character.

Adultery, seduction, theft and violence were punished severely. The injured spouse could kill the delinquents, and the wife could demand a fine from the husband who was unfaithful, in proportion to his property, because they always kept separate what each one brought to the marriage, and when they wanted to sepa-

querian separarse, lo hacían llevándose cada cual lo suyo; pero nunca podían tener mas de una mujer.

Cuando por las resultas se conocía la seducción de una doncella, sus parientes obligaban a casarse al seductor, si le era igual, pero si no, era condenado a muerte.

El ladrón de oro u otras cosas de valor, era enterrado vivo.

El asesino tambien perdía la vida.

Pero las más veces podían rescatarla todos los delincuentes que debían perderla, a fuerza de oro, porque, como en él hacían consistir la principalía, quitárselo era degradarlos. Al modo que los romanos, tenían por gran castigo hacer sangrar a un soldado, porque le quitaban la fuerza, que era su principal cualidad.

Aun después de reducidos aquellos habitantes, el año de 1785, siendo gobernador de las Batanes D. Talavera, un cabecilla llamado Chividin Tuetocan mandó matar a dos mujeres, madre e hija, la una ahorcada y la otra apedreada, con achaque de que daban veneno en lugar de medicina. He visto su causa en el archivo.

Tal era la legislación de aquellos pueblos, creada sin duda por la necesidad de conservar la paz interior, y sostenida por la fuerza de todas la voluntades.

Poco puedo hablar de su idioma. La gramática y diccionario están muy lejos de llegar a la perfección de los de los otros dialectos de las Islas.

La composición, por partículas unidas a las raices, es igual a las de estos. He hallado de unas y otras que se asemejan al tagalo, pero en general la lengua es muy distinta, y el acento y pronunciación mucho más difícil que en las demás que conozco. También me ha parecido mucho más pobre, y no conocían escritura como en otras provincias.

Contaban los meses numerando las lunas desde enero en que sembraban el ubi; pero solo nombraban diez, porque los otros dos eran dedicados a sus fiestas, y al parecer no creían ellos que debían entrar en cuenta. El uno era el de junio en que concluía la pesca

rate, took away what belonged to each. But they could never have more than one wife at the same time.

When from the results one knew that a girl had been seduced, her parents obliged her to marry her seducer, if he was of equal standing; if not, he was condemned to die.

One who steals gold or other valuable items was buried alive.

The murderer also lost his life.

But most of the time, the offenders could save their lives in exchange for gold, because since gold created the *principalia*, to deprive people of it was to degrade them: just as among the Romans, it was the extreme of penalties to be bled, since this was to take away his strength which was his main quality.

Even after these people had been reduced in 1785, when D. Juan Talavera was governor of Batanes, a chieftain named Chividan Tuetocan ordered two women, mother and daughter, to be killed, one by hanging, the other by stoning, on the charge that they had served poison instead of medicine. I have seen this case in the archive.

Such was the legal code of those towns, doubtless created out of their need to preserve their internal peace, and maintained by the force of their wills joined together.

I can speak little about their idiom. The grammar and the dictionary are far from the level of perfection of the other dialects of the Philippines.

The composition of their words, uniting particles to the root-word, is the same as in that of the others. I have found one or another similar to tagalog, but the language is in general quite different, the accent and the pronunciation much more difficult than the others I know. Likewise, I have the impression that it is less rich, and that the people did not know how to write, as in the other provinces.

They reckoned the months by counting the moon, beginning in January, when they planted ubi; but they counted only ten, because the other two are dedicated to feasts, and it seems they did not believe they should be included in the count. One of these two, that corresponding to June, was when they ended the season

del volador y del dorado; y el otro noviembre en que hacían gran matanza de puerços.

Durante mi permanencia allí tuve el gusto de ver la fiesta del patrono de la cabecera, en que solo han variado el objeto, añadiendo la función de la iglesia a la forma antigua.

Desde la víspera empezaron los repiques y demás anuncios. Se pasaron papeletas, convidando a los otros pueblos; y en la plaza, delante del tribunal, pusieron un entablado con sillas, bancos y petates para recibirlos. El día de la fiesta, luego que salieron de la iglesia, se dirigieron todos los principales de ambos sexos a la casa real a cumplimentar al alcalde, y despachar algunas botellas. En seguida pasaron al tribunal; ruedan las copas de basi, y del mismo licor destilado, especialmente entre las mujeres. Las jóvenes se contenían algo, pero es increíble lo que bebían las viejas.

Cuando ya no pudieron más, se retiraron a dormir; entraron los cailianes a la misma operacion; y hubo algunos que, estándose cayendo, subieron a la casa del alcalde para que les diera aguardiente, porque decían que no les gustaba el basi.

Como las dos, se reunieron todas las mujeres en casa del gobernadorcillo, presidiendo su mujer, y los hombres en el tribunal con él a la cabeza. Los capitanes pasados y demás principales se sentaron en el suelo, teniendo cada uno delante un petate de una vara de largo y media de ancho, poco más o menos. Sólo se sirvió en platos el ubi, que ocupa entre ellos el lugar del pan, o de la morisqueta de los otros nativos, y en grandes hojas presentaron a cada cual su ración, que consistía en picadillo de puerco, salchicha, carne de vaca y una gallina.

Los demás oficiales de justicia estaban de dos en dos sobre cada petate, y a cada cailian entregaron un envoltorio en hojas, de picadillo de puerco y carne de cabra, con un par de ubis.

Las mujeres observan el mismo orden. El consumo de basi fue terrible. A las cinco de la tarde se dirigieron todos a sus pueblos, y por la noche no quedó el más leve vestigio del regocijo de aquel día.

for catching the flying fish and the gilt-head; the other, our November, was when they held the grand slaughter of pigs.

During my stay there, I had the pleasant experience of celebrating the patronal feast of the capital, in which they have changed only the objective, adding the church functions to the ancient tradition.

The ringing of the bells and the other proclamations began the day before, leaflets were passed around, inviting people from the other towns, and in plaza in front of the town hall, they arranged chairs, benches and mats on a platform to welcome them. On the feast day itself, the *principalia* of both sexes went, as soon as they left the church, to the *Casa Real* to greet the alcalde and finish off a few bottles. Then they went to the town hall, passed around a few cups of basi, especially among the ladies. The younger ones used to watch themselves, but it is incredible how much the old women drank.

When they could not do much more, they went to sleep; the *cailiames* followed suit. There were others who, unable to keep themselves on their feet, still went up to the alcalde's house that they might drink some liquor, alleging that basi was not to their liking.

Around two o'clock, all the women came together in the *gobernadorcillo's* house, where his wife played the host, while the men went to the town hall where he was in charge. The past *gobernadorcillos* and other leading figures sat on the floor. In front of each man there was a mat about a vara long and a half-vara wide. Only the ubi was served on plates, ubi being their bread or rice (of the other Filipinos), while in large leaves each one was served his portion of minced pork, beef and a chicken.

The other magistrates of justice were seated by twos for every mat, and to every cailian was served, wrapped in leaves, minced pork and goat meat, with a pair or so of ubi.

The women observed the same practice. The drinking of basi was terrible. At five o'clock in the afternoon, they all returned to their towns, and at night not the least sign of the day's festivities was left.

Tampoco han perdido la memoria de sus antiguos festejos y atavíos, y suelen renovarlo ocultamente en el casamiento de algún principal.

La novia y dos amigos se visten con los adornos que usaban en tiempo de su infidelidad. Los viejos ejecutan su antiguo baile, y por tres días duran los convites, el basi, las danzas y todo lo demás; pero no celebran el casamiento hasta pasados algunos días de efectuado. Su baile era el más original que he visto entre los infieles. Se colocan en dos filas, una en frente de otra, de ambos sexos; y alternativamente, como contestándose, entonan un canto lúgubre que empiezan los hombres. Al mismo tiempo doblan de cuando en cuando los brazos, levantando los brazos a la altura de los ojos como exclamando, y sin cesar de golpear con los pies, como llevando el compás. A esto se reduce todo, y sin otra música, porque desconocían hasta los rústicos instrumentos de los igorotes.

Solo de algunos viejos he podido conseguir este baile, porque los jóvenes ya han tomado afición a los de Ilocos y Cagayan, y conocen nuestros instrumentos.

El traje de las mujeres se reduce a un tapis ceñido al vientre y que les llega a la rodilla, quedando muy abierto por el lado derecho. El pelo se lo colocan formando un lazo atrás como las tinguianas del Abra, cogido con una cuerda que les rodea la cabeza. Pero las galas que usaban antiguamente, son las más vistosas que he visto entre infieles. Para coger el pelo se ponían, en lugar de la cuerda, una especie de diadema de oro de la que colgaban dos rejidos (sic) de abalorios que les cubrían ambos lados de la cara y caían hasta cerca del hombro. A esto llamaban *rayat*, que creo quiere decir peinado, porque así llaman a todo lo que se ponen por adorno en la cabeza. Llevaban también pendientes y collares de oro, más o menos ricos, las piernas vestidas de cuentas de variados y vistosos colores desde la rodilla hasta el tobillo, y un ancho cinturón de lo mismo que llamaban *taged*; y al cual han sustituido ahora una faja blanca.

Es una gala entre ellas tener los dientes muy negros para lo cual preparan del modo siguiente: machacan las hojas del almenadro o *talisay*, y envueltas en otras enteras, las ponen entre las

Neither have they forgotten the memory of their ancient feasts and finery, and usually they secretly revive it at the wedding of a prominent person.

The bride and two friends dress themselves up with the adornment they used to wear when still pagans. The old people perform their ancient dance, and the feasting, the *basi*, the dancing and all the rest last for three days. But they do not perform the wedding ceremony until after some days that it has been effected.

Their dance is the strangest thing I have seen among unbaptized people. They form two rows of both men and women, one in front of the other. They alternate, as though each row were answering the other, and the men start entoning a mournful song. At the same time they flex their arms, lifting them to eye level as though in a posture of surprise or admiration, while continually stamping with their feet, as though to keep time. Everything boils down to this. I is unaccompanied by music, because they did not have knowledge of even the rustic instruments of the Igorrots. I have learned this dance from the old people, because the young have already taken a fancy to those of Ilocos and Cagayan, and know our instruments.

The dress of the women consists only of a piece of cloth tied to the waist and reaching to the knees, open at the right side. The hair is kept in place by knotting it behind, like the Tinguians of Abra, and with a cord that goes around the head. But the finery they used to wear in the past are the most attractive I have seen among pagans. To tie their hair, they use, instead of a string, a kind of golden diadem from which hang two sets of beadwork, covering each side of the face and falling down to about the shoulder. They call this *rayat*, which I believe means hairdressing — because they call everything they wear to adorn the head with this name. They also used to wear golden earrings and necklaces, more or less sumptuous, with their legs clothed in multi-colored shining beads, which they called *taged*. But now, they have substituted it with a white band.

Among them it is elegant to have very black teeth, which they prepare in this way. They grind the leaves of the almond tree or *talisay*, wrap it in talisay leaves also, and leave it on live

ascuas hasta que se tuestan bien; después las mezclan con una arcilla que tiene algo de azufre, bien pulverizada, y, extendido todo sobre un pedacito de hoja de plátano, se lo colocan en los dientes al tiempo de dormir. Para darles brillo los untan con la fruta del *ray*, que es muy pestífera.

Los hombres en general no usaban, ni usan, más que el bajaque, y un *salacot* cónico de corteza de coco. Los principales solían vestir una chupa, sin mangas, de algodón. Tanto los hombres como las mujeres usan para el campo un capote de abacá, o de hojas de plátano, recortadas en tiritas estrechas y sobrepuestas, que les da el aspecto más desagradable.

Tenían armas ofensivas y defensivas. Las primeras eran el campilán, y la lanza o pica larga, de cinco o seis brazas, con una punta de hierro muy pequeña. Las defensivas, un pequeño casco en la cabeza, con su cimera, hecho de una piel dura de pescado y forrado por dentro de bejuco. También tenían una especie de coraza, que era como un chaleco de cuero de carabao con un agujero para sacar la cabeza, y dos para los brazos. Otros llevaban en lugar de esto una campana del mismo cuero, que les cubría hasta la rodilla y tendría por abajo como unos tres pies de diámetro. Cuando peleaban con esta armadura, se bajaban hasta que tocaban en el suelo, y no les quedaba descubierta más que la cara. Para defender los brazos, se ponían las mangas de una tela labrada y muy gruesa de algodón, y se rodeaban un pedazo del mismo género al cuello.

A pesar de esto, parece que eran gentes pacíficas. Comerciabán con los de Itbayat y Luzón, y no se encontraban en ellos algunas costumbres bárbaras que se han conservado en la última, aun entre los pueblos cristianos.

Para pelear, se situaban los combatientes unos en frente de otros, ya en pie ya en cuclillas, con una rodilla casi en tierra, y empezaban por provocarse a voces; después se iban aproximando dando de tiempo en tiempo brincos, en los que se tocaban con los talones en las nalgas como por burla, y blandiendo la lanza. Luego que se acometían, no podían usar de esta arma mas que en la primera arremetida, la soltaban y echaban mano del campilán con el que se decidía la contienda.

embers until it is well toasted. Then they mix it with clay sprinkled with some finely ground sulphur, and spreading the whole paste on a small banana leaf, they put it over their teeth just as they go to sleep. To make it shine, they smear their teeth with the fruit of the *ray* tree, which is very foul.

The men used not to wear clothes, even now, except the loin cloth and a conical *salacot* made of the bark of the coconut tree. The prominent people used to wear a sleeveless cotton waistcoat. Both the men and women wear on the fields a cape of abaca or thin slices of banana leaves placed one over the other and which makes them look horribly ugly.

They had offensive and defensive weapons. The first consisted of the *campilan* and the long spear, or pike, about 5 or 6 *brazas* long, with a very fine iron head. The defensive weapons, a small helmet for the head, with its crest of hard fish hide, with an inner lining of rattan. They also had a kind of cuirass, something like a vest of carabao skin with one hole for the head, and two for the arms. Others used to put on a sort of a bell of the same kind of leather, which covered them until their knees, its diameter at the base measuring about 3 feet. When they fought with this armor, they lowered themselves until it stood on the ground, leaving uncovered only their face. To protect their arms, they used to cover them with very thickly sewed cotton sleeves, and they wound around their neck the same material.

Despite all this, they seemed to have been peaceful people. They used to trade with the people of Itbayat and Lazon, and the barbarous customs of the latter place, even of the Christian towns, were not to be found among them.

When fighting, the combatants lined up in front of one another, either standing or crouching with one knee on the ground, and they began by hurling taunts at the enemy. Then they advanced, hopping ahead by stages, during which they touched their buttocks with their heels as if in derision, and brandishing their spears. As soon as they had come to grips with the enemy, unable to handle this weapon except at the first assault, they let it go and grabbed their *campilan* by which the fight was decided.

Sus casas no son generalmente sino pequeñas, sucias y oscuras cabañas de carrizo y paja. Las más de ellas son tan bajas que se puede alcanzar con la mano al caballete, para que resistan mejor a los huracanes. Dentro destinan un rincón para cocina, y lo demás lo cubren con tablas para acostarse. Hay no obstante algunas de principales más cómodas, construídas de tabla y aun de piedra, pero son muy pocas.

Están reunidas en grupos más o menos grandes dentro de una misma cerca, y suelen estar rodeadas de bongas y diferentes árboles.

Solo se alumbran con haces de carrizo, lo que aumenta extraordinariamente la incomodidad de aquellas casas; pero por lo regular se acuestan al anochecer, y de día tampoco paran mucho en ellas.

POBLACION Y REDUCCION

La población de la isla de Basay, en la que se hallan reunidas desde el levantamiento de mil setecientos ochenta y cinco las de Saptang e Ibugos, consta, según los padrones originales que hallé en los archivos de los conventos de la misma, de nueve mil cuatrocientas treinta y ocho almas, que en el estado general se hallan divididas por clases.

Nada he podido encontrar que dé alguna idea de la población que tenían aquellas islas el año de 1783 cuando se verificó la conquista, ni desde este tiempo hasta el año de 1799, pues ni aun los libros canónicos existen, lo que es ciertamente sensible, porque siendo precisamente el año de noventa y nueve cuando se dió una nueva forma al gobierno de las Batanes, marca los períodos en que se debe dividir la historia de aquellas islas, y que deben compararse para conocer la influencia que dicha mudanza puede haber tenido en su fomento.

Por el plan de almas más antiguo que hay, se ve que en mayo de dicho año de 99, tenía la isla de Basay, incorporada ya la población de Saptang e Ibugos, catorce mil cuatrocientos treinta y nueve habitantes, entre los que se contaban solamente cuatrocientos

Their houses are generally small and dirty, unlit hovels of grass and straw. Most of them are so low that one can touch the roof tops, built thus to resist the hurricanes better. They set aside a corner as the kitchen, and the rest of the house the cover with board for sleeping. There are, however, some houses belonging to the prominent people that are more spacious, built of wood and even of stone, but these are very few. They are clustered in groups more or less large within the same hedge, and usually are surrounded by bonga and other trees.

Their lighting is only by burning bundles of straw, and this adds greatly to the discomfort of those houses; but normally, they sleep at sundown and in the daytime, they do not stay much inside.

Population Statistics

The population of Basay Island, in which are gathered since the uprising of 1785 the people of Saptang, and Ibugos, is, according to the original lists I found in the archives of the parishes, 9,438 souls, which are divided into different clases in the General Status.

I found nothing that could give an idea of the population of the islands, neither for 1783, when the conquest took place, nor since that time, until 1799, for not even the canonical books are extant, which is indeed a pity, because it was precisely in 1799 that the new government of Batanes was inaugurated, and so, that year is the dividing period of the history of those islands, which, if compared, would show the influence or the progress made since the change was made.

According to the oldest catalogue of Christians that we have, it is clear that in 1799, Basay Island, including the population of Saptang and Ibugos, had 14,439 inhabitants, with only 451 pagans, an indication of the zeal and effort of the first missionaries to convert so many souls to our holy faith, and the no

tos cincuentaún infieles, por donde se puede conocer el celo con que trabajaron los primeros misioneros para convertir tantas almas a nuestra santa creencia, y el no menor que desplegarían los gobernadores en mirar por el bienestar de aquellos nuevos reducidos, para que acudieran gustosos a ponerse bajo la protección de nuestras sabias leyes, prestando obediencia al Rey Nuestro Señor.

Resulta de lo dicho que la disminución desde 1799 hasta 1830 es de cinco mil y un almas, o mas de una tercera parte de la población.